

Recepción del artículo: 10-02-2026 | Aceptación del artículo: 10-03-2026 | Publicación del artículo: 11-03-2026

Análisis de los factores psicológicos que promueven la convivencia en entornos educativos

Analysis of the psychological factors that foster coexistence in educational environments

Beatriz Lorena Caicedo Guevara
Corporación Universitaria Minuto de Dios -
UNIMINUTO

<https://orcid.org/0000-0002-4457-4298>
beatriz.caicedo@uniminuto.edu

Adriana Ortiz Alvarado
Corporación Universitaria Minuto de Dios -
UNIMINUTO

<https://orcid.org/0009-0000-3850-8043>
adriana.ortiz-al@uniminuto.edu.co

Tany-Giselle Fernández-Guayana
Corporación Universitaria Minuto de Dios -
UNIMINUTO

<https://orcid.org/0000-0002-4726-5028>
tany.fernandez.g@uniminuto.edu.co

William Alexander Laguna Acosta
Corporación Universitaria Minuto de Dios -
UNIMINUTO

<https://orcid.org/0009-0008-1331-8161>
william.laguna@uniminuto.edu.co

RESUMEN

Palabras clave

Convivencia
escolar,
Desarrollo
emocional,
Desarrollo
cognitivo,
Desarrollo
social,
Pedagogías
activas.

La convivencia escolar constituye un eje fundamental de la formación integral de los estudiantes, pues incide directamente en su bienestar. Por tanto, el presente ensayo analiza la importancia de promover la convivencia escolar en contextos como el colombiano, a partir de tres factores clave: emocionales, cognitivos y sociales. Cada uno de estos factores se desarrolla en secciones en las que se analizan las teorías que lo fundamentan y se presentan algunos resultados de investigación que ilustran su relevancia. Por consiguiente, en el factor emocional se abordan los aportes de Goleman y Maturana; en el factor cognitivo, los postulados de Piaget y Bruner; y en el factor social, las propuestas de Vygotsky, Bandura y Tonucci. Por su parte, se presenta una sección dedicada a las dinámicas pedagógicas aplicables en el aula para propiciar la convivencia escolar a partir de estos tres factores. Se concluye que, aunque existen políticas y programas en Colombia orientados a mejorar la convivencia escolar, su impacto es limitado si no se transforman las prácticas pedagógicas y culturales. Reconocer los factores emocionales, cognitivos y sociales, articulados pedagógicamente, puede garantizar ambientes propicios para la construcción de una cultura de paz y la formación de la ciudadanía.

Citar como: Caicedo-Guevara, B. L., Fernández-Guayana, T. G., Ortiz Alvarado, A., y Laguna Acosta, W. A. (2026). Análisis de los factores psicológicos que promueven la convivencia en entornos educativos. *Revista Iberoamericana ConCiencia*, 11(1), e0379. <https://doi.org/10.70298/ConCiencia.11-1.e0379>

ABSTRACT

Keywords

School
coexistence,
Emotional
development,
Cognitive
development,
Social
development,
Active
pedagogies.

School coexistence constitutes a fundamental dimension of students' integral development, as it directly affects their emotional well-being. Therefore, this essay analyzes the importance of promoting school coexistence in contexts such as Colombia, based on three key factors: emotional, cognitive, and social. Each of these factors is developed in sections that examine the theories that support it and present research findings to illustrate its relevance. Accordingly, the emotional factor addresses the contributions of Goleman and Maturana; the cognitive factor explores the postulates of Piaget and Bruner; and the social factor analyzes the proposals of Vygotsky, Bandura, and Tonucci. In addition, a section is dedicated to pedagogical dynamics applicable in the classroom to foster school coexistence through these three factors. It is concluded that, although Colombia has policies and programs aimed at improving school coexistence, their impact is limited unless pedagogical and cultural practices are transformed. Recognizing emotional, cognitive, and social factors, pedagogically articulated, can ensure environments conducive to building a culture of peace and fostering citizenship formation

Introducción

Problematizar la convivencia escolar se convierte, sin duda, en una necesidad imperante al considerar los factores relevantes en el ámbito educativo. De acuerdo con lo anterior, es necesario considerar que la convivencia escolar no solo constituye un pilar fundamental en la formación integral de los estudiantes, sino que también influye de manera significativa en el desarrollo de un ambiente educativo adecuado para el aprendizaje y el desarrollo personal de los alumnos; de manera que, factores como sus formas de relacionarse y socializar, sus emociones y desarrollo cognitivo, toman un papel protagónico en esta importante conversación.

La convivencia escolar tiene un impacto directo en el bienestar y en el cuidado de las emociones y las relaciones, y, de manera transversal, en el desarrollo cognitivo de los estudiantes. Pensar en una convivencia escolar adecuada podría no solo prevenir situaciones de violencia, acoso escolar o bullying, sino también fomentar valores como el respeto, la tolerancia y la colaboración, esenciales para la construcción de una sociedad más justa y equitativa. La convivencia escolar es un tema central en el currículum educativo, ya que incide directamente en el bienestar y el desarrollo de los estudiantes, así como en su desempeño académico.

Entre las investigaciones que aportaron a este proceso se encuentra una realizada en Colombia, cuyo objetivo fue analizar la inteligencia emocional como estrategia para la convivencia escolar de estudiantes de cuarto grado. Se encontró que los estudiantes tienen la capacidad de tomar conciencia de cómo sus emociones afectan su rendimiento académico, lo que les permite modificar su actitud y su estado de ánimo, mejorando sus relaciones con compañeros, docentes y familiares (Ortega et al., 2022). Otra investigación realizada en Perú (Azañedo, 2021) sobre el nivel de convivencia escolar entre los niños se encontró que existe una relación positiva moderada entre la convivencia escolar y el estado emocional de los estudiantes, con un coeficiente de contingencia de 0,506 y un coeficiente de correlación de Pearson de 0,586, lo que evidencia que a medida que se fortalecen los vínculos positivos dentro del entorno escolar, se favorece el bienestar emocional de los estudiantes.

Un estudio en Colombia (Leal y Fernández, 2025) señala que la autorregulación del aprendizaje influye en la forma en que los estudiantes se vinculan con

su entorno social. En este proceso, la participación de los padres y de las amistades resulta fundamental, ya que su acompañamiento contribuye al fortalecimiento del rendimiento académico, a la promoción de conductas positivas y a la práctica cotidiana de valores en el ámbito escolar. Asimismo, otro estudio en Colombia (Cabrales et al., 2017) encontró que la negligencia de los padres y cuidadores es una de las principales causas de la violencia escolar y social, ya que las relaciones conflictivas en el hogar pueden propender al consumo de drogas, a la baja autoestima y a la irritabilidad, entre otros, lo que dificulta las relaciones entre los pares.

Por otro lado, en México (Valero et al., 2020) se analizó un modelo de convivencia escolar en estudiantes de secundaria, clasificado en condiciones físicas, factores cognitivos y emocionales. Los resultados mostraron una relación directa. Sin embargo, se encontró que los factores emocionales y cognitivos son los más significativos para explicar el desarrollo de la convivencia escolar, como la presencia normativa, el reconocimiento de las emociones y la expresión de opiniones y sentimientos que median en la relación entre estudiantes y profesores.

Los estudios anteriores demuestran que la convivencia escolar influye en el aprendizaje y el rendimiento académico de los estudiantes. Así se reconoce que, como sujetos sociales, trabajar en equipo, asumir responsabilidades, contar con una red de apoyo, gestionar las emociones, autorregularse y comprometerse con las funciones son esenciales para la convivencia escolar. Pero, a su vez, este proceso siempre estará ligado al entorno social en el que se desenvuelven los estudiantes (Mora et al., 2024).

Por tanto, resulta importante reconocer las dinámicas subyacentes al desarrollo personal y al ambiente escolar, que pueden mejorar la experiencia educativa al

promover la convivencia en las escuelas. La formación en habilidades sociales brinda a los estudiantes diversos recursos para enfrentar situaciones de intimidación. La ausencia de estas competencias puede limitar su capacidad de adaptación y derivar en experiencias de acoso o de victimización (Fernández et al., 2024).

Así, el presente ensayo tiene como propósito analizar cómo las emociones, la cognición y las interacciones sociales inciden en la relación entre los estudiantes, con el fin de promover escenarios propicios para una cultura de paz. El texto se desglosa por temáticas, comenzando por una contextualización de la convivencia escolar en Colombia. Posteriormente, se profundiza en la influencia del desarrollo emocional, cognitivo y social en la convivencia escolar, a partir de teorías clásicas aún vigentes y de resultados de investigación. Tras el análisis anterior, se describen las posibles estrategias pedagógicas desde la dimensión emocional, cognitiva y social que contribuyen a la construcción de una cultura de paz tales como el Aprendizaje basado en proyectos y problemas, el Aprendizaje Cooperativo, el Aprendizaje por Descubrimiento, el Aprendizaje por Servicio, estudio de casos, simulaciones, juegos de roles, Aula Invertida, debates, Aprendizaje Basado en Retos, gamificación, talleres y laboratorios, las cuales propician la práctica de la empatía y la resolución pacífica de conflictos.

La convivencia escolar en el contexto colombiano

En Colombia, la convivencia escolar constituye una preocupación persistente debido a la elevada prevalencia de diversas formas de violencia en los entornos educativos. De acuerdo con el SIUCE (MEN, 2024), el 32% de los estudiantes reportó haber sido víctima de acoso escolar, el 18% presencié actos de discriminación o exclusión, el 12% de los casos registrados estuvieron relacionados con el consumo de sustancias

psicoactivas y el 9% con situaciones de violencia de género. Estas problemáticas, sumadas al deterioro de las relaciones entre estudiantes, docentes y padres de familia, inciden de manera significativa en la convivencia en las instituciones educativas del país.

La violencia sistemática que ha afectado a Colombia durante las últimas siete décadas constituye la causa principal de esta problemática. El país, caracterizado por la prolongación del conflicto armado y por negociaciones de paz frecuentemente infructuosas, deja una huella profunda en sus comunidades. Estas comunidades, además de enfrentar marginación y abandono estatal, permanecen expuestas a múltiples formas de violencia que se reproducen de manera constante. Este contexto compromete el desarrollo integral de los estudiantes y contribuye a perpetuar los ciclos de agresión que se originan en el entorno escolar (Caicedo et al., 2025).

En las regiones andinas y del Caribe de Colombia, el conflicto incide negativamente en la convivencia entre los estudiantes, quienes recurren con frecuencia a un vocabulario inapropiado, insultos, gritos, apodos y burlas, lo que exacerba los conflictos en el aula. En ciertos casos, estas situaciones derivan en violencia física. Según el SIUCE (MEN, 2024), el 27% de los estudiantes de estas regiones reportó haber presenciado agresiones verbales frecuentes en el aula, mientras que el 11% manifestó haber sido víctima de violencia física. De acuerdo con Caballero, Garzón y Martínez (2022), la violencia escolar en Colombia se manifiesta tanto en expresiones verbales como físicas, deteriorando el ambiente educativo. Estas conductas destructivas evidencian deficiencias en la formación en empatía, autoestima y tolerancia, lo que dificulta la convivencia escolar (Coronado y Robayo, 2024).

Frente a este panorama, el Estado colombiano ha implementado diversas

políticas y programas orientados a mejorar la convivencia escolar. Entre estas iniciativas destaca la Ley 1620 de 2013, que estableció el Sistema Nacional de Convivencia Escolar y Formación para el Ejercicio de los Derechos Humanos, la Educación para la Sexualidad y la Prevención y Mitigación de la Violencia Escolar (Congreso de la República, 2013). Este sistema constituye la normativa central que regula la convivencia escolar en Colombia y tiene como objetivo fomentar una convivencia pacífica en las instituciones educativas, prevenir situaciones de acoso y garantizar una intervención oportuna ante dichos eventos (Fernández, 2025). Además, el Ministerio de Educación Nacional ha promovido programas como “Mi escuela, mi territorio como epicentro de convivencia y paz” y la “Semana de la Convivencia y Prevención de las Violencias en el Contexto Escolar” (Ministerio de Educación Nacional, 2025), que buscan sensibilizar a la comunidad educativa y fortalecer la cultura de paz en las instituciones.

En este sentido, la convivencia escolar se reconoce como un eje fundamental para el desarrollo integral de los estudiantes en Colombia, ya que posibilita la construcción de ambientes seguros para el aprendizaje. La convivencia escolar implica no solo la prevención de conflictos, sino también el fomento de competencias socioemocionales que promuevan la resiliencia y la cohesión social (Posada, 2023). La persistencia de dinámicas de violencia y exclusión en las instituciones educativas perpetúa patrones de desigualdad y marginación que dificultan la formación ciudadana.

Por lo tanto, la convivencia escolar en Colombia continúa representando un desafío estructural que refleja las secuelas del conflicto armado y la persistente desigualdad social. Si bien se han implementado políticas y programas para abordar estas problemáticas, su alcance resulta limitado ante la magnitud de las violencias en las instituciones educativas. Persisten deficiencias en la formación docente, en la participación de

estudiantes y familias y en la articulación con otras instancias sociales y gubernamentales. En consecuencia, más allá de la acumulación de normativas, se requiere una transformación profunda de las prácticas pedagógicas y culturales que sustentan la escuela, orientada a la construcción de relaciones basadas en la cultura de la paz.

Influencia del factor emocional en la convivencia escolar

La dimensión emocional, llevada a los entornos educativos, reviste gran importancia en la manera en que los estudiantes conviven y en la calidad misma de esa convivencia. Diferentes elementos del factor emocional, como la empatía, la regulación de las emociones, la capacidad de afrontar distintas situaciones, el manejo del estrés, entre otros, ejercen una gran influencia en las interacciones en el ámbito educativo, principalmente entre los estudiantes y sus maestros. De hecho, se considera que las emociones fortalecen las competencias socioemocionales y contribuyen a la construcción de ambientes escolares inclusivos y resilientes (Cuadrado, 2024).

Desde la teoría del constructivismo biológico (Maturana, 2020), se sostiene que las emociones desempeñan un papel crucial en la construcción de la realidad social y en la forma en que los individuos se relacionan entre sí. De manera que el conocimiento se concibe como un proceso biológico, relacional y situado que se construye a partir de la realidad emocional y relacional del individuo. Por tanto, el sentido propio del ser humano trasciende el descubrimiento de una verdad objetiva externa.

Entre las características del constructivismo biológico se encuentran (Maturana y Dávila, 2021): la autopoiesis como fundamento, el bioaprendizaje o biología del conocimiento y el carácter relacional. Estos tres factores posibilitan que el sujeto, como ser vivo, pueda producirse y

mantenerse a sí mismo mediante sus propias interacciones. La interacción, mediante un ejercicio dialógico, da como resultado el conocimiento y no la verdad absoluta.

Ejemplo de ello es un estudio colombiano que afirma que la inteligencia emocional actúa como mediadora de la paz, ya que el conocimiento y el control de las emociones propias y ajenas permiten prevenir situaciones de conflicto en la escuela: niños de zonas de conflicto armado relacionan sus contextos con diversas emociones promotoras de la paz, tales como el amor, la ternura y la alegría. En cambio, las emociones negativas pueden configurar su subjetividad política y la construcción de la memoria histórica. Sin importar las emociones que se experimenten en el entorno escolar, estas obligan a los estudiantes a reconstruir su posicionamiento en el mundo y su visión de la paz (Fernández et al., 2024).

Por tanto, la convivencia escolar y la formación ciudadana dependen de la capacidad de generar espacios emocionales de respeto, confianza y colaboración. La escuela, entonces, debe replantearse sus funciones como transmisora de verdades para facilitar la construcción de significados compartidos, tal como lo manifiesta Maturana (2009): toda acción humana ocurre en un espacio de convivencia y es desde las emociones que se configuran las posibilidades de esa convivencia.

Por su parte, la teoría de las inteligencias múltiples (Goleman, 2020) destaca la importancia de desarrollar habilidades emocionales desde una edad temprana para promover una convivencia positiva y saludable. Según Goleman (2020), la inteligencia emocional incluye la capacidad de reconocer, comprender y regular las propias emociones, así como de empatizar con los demás y gestionar las relaciones interpersonales de manera efectiva. De manera que, entre las características de la inteligencia emocional, se encuentran: la autoconciencia, la autogestión, la conciencia

social y la gestión de las relaciones, que, en su conjunto, propician “la base para construir relaciones saludables y ambientes escolares donde los estudiantes puedan aprender sin miedo y con confianza” (Goleman, 2020, p. 62).

En este sentido, las anteriores apuestas teóricas por el desarrollo temprano de las competencias emocionales encuentran un correlato en las políticas educativas colombianas. En el año 2024 se promulgó la Ley 2383, que establece que la educación socioemocional debe promoverse de manera transversal en las instituciones educativas del país, como estrategia para fortalecer la salud mental, prevenir conductas de riesgo y mejorar la convivencia escolar (Congreso de la República de Colombia, 2024). Tiene como propósitos prevenir conductas de riesgo, como la violencia, el acoso escolar, el consumo de sustancias y los problemas de salud mental, para promover una convivencia escolar saludable y la resiliencia comunitaria. Para su cumplimiento, establece lineamientos sobre la transversalidad curricular y la formación docente, ya que se afirma que la educación socioemocional no se limita a una asignatura, sino que debe integrarse en todas las áreas del currículo escolar; por tanto, implica un enfoque pedagógico que atraviesa las prácticas educativas cotidianas e involucra a las familias y comunidades en la construcción de ambientes escolares seguros.

La reflexión sobre la dimensión emocional en la escuela evidencia que la convivencia y la formación ciudadana dependen en gran medida de la capacidad de reconocer y gestionar las emociones como parte constitutiva del aprendizaje y de la vida social. Las teorías de Maturana (2020) y Goleman, junto con las políticas educativas recientes, evidencian un consenso en torno a la necesidad de integrar la educación socioemocional en los procesos escolares. Por tanto, se requiere transformar las prácticas pedagógicas y culturales que aún privilegian la transmisión de contenidos por encima de la construcción de vínculos humanos. La escuela

tiene como misión deconstruirse: dejar de ser un espacio de reproducción de verdades absolutas para convertirse en un escenario de diálogo, respeto y colaboración, donde las emociones sean reconocidas como motores de cambio social.

Importancia del factor social en la convivencia escolar

Como se ha visto en los apartados anteriores, la convivencia escolar constituye un campo de análisis complejo en el que confluyen diversos factores, entre ellos los emocionales y los cognitivos. Sin embargo, el factor social emerge como un eje decisivo para comprender sus dinámicas y tensiones. La interacción entre estudiantes, docentes y familias no solo configura prácticas de respeto y cooperación, sino que también puede reproducir desigualdades, exclusiones y formas de violencia simbólica que afectan la vida cotidiana en la escuela.

En Colombia, la convivencia escolar enfrenta retos significativos vinculados al factor social. Según el Sistema de Información Unificado de Convivencia Escolar (SIUCE), en 2024 se registraron más de 32.000 reportes de situaciones de conflicto escolar, entre los que predominan las agresiones verbales y físicas, así como las situaciones de discriminación. A nivel territorial, la Encuesta de Comportamientos y Factores de Riesgo en Niños, Niñas y Adolescentes Escolarizados (ECAS) del DANE evidenció que cerca del 18% de los estudiantes reportó haber sido víctima de acoso escolar en el último año, mientras que un 12% reconoció haber participado en actos de intimidación hacia sus compañeros.

Estos datos reflejan que la convivencia escolar no puede reducirse a un asunto disciplinario, sino que está profundamente atravesada por dinámicas sociales que reproducen desigualdades y tensiones culturales. Los comportamientos de los estudiantes en la escuela, en la mayoría de los casos, están influidos por su contexto. En el

caso colombiano, la convivencia escolar se ve impulsada por una cultura de paz que se enfrenta a retos derivados de la violencia social y familiar (Vega-Mendoza, 2025). Adicionalmente, se encuentran las dificultades de socialización en los entornos familiares, que pueden derivar en prácticas de intimidación y violencia simbólica, con efectos duraderos en la salud mental y el rendimiento académico de los estudiantes (ELE, 2024).

Estas realidades que rodean el entorno de desarrollo de los estudiantes inciden en la construcción de vínculos escolares saludables. De hecho, teóricos del aprendizaje como Lev Vygotski, Albert Bandura y Francesco Tonucci afirman que el comportamiento y las formas de interacción en la escuela están profundamente condicionados por el entorno social. Veamos.

Desde la teoría del socioconstructivismo de Lev Vygotski (1978) se propone que el aprendizaje y el desarrollo están intrínsecamente ligados al contexto sociocultural en el que se produce la interacción entre individuos. Desde esta perspectiva, el conocimiento no se adquiere de manera aislada, sino que se construye colectivamente a través del lenguaje, la mediación de adultos y pares, y las prácticas culturales que rodean al estudiante (Vielma y Salas, 2000). Conceptos como la Zona de Desarrollo Próximo (ZDP) (Vygotski, 2001) explican cómo las habilidades se potencian mediante la colaboración y el acompañamiento, lo que convierte al entorno social en un motor del aprendizaje.

Por su parte, la teoría del Aprendizaje Social de Albert Bandura (1986) explica que gran parte de las conductas humanas se adquieren mediante la observación y el modelado de comportamientos ajenos, lo que convierte al entorno social en un espacio decisivo para el aprendizaje. Sus características centrales incluyen la importancia de los procesos cognitivos internos (atención, retención, reproducción y motivación), el papel del refuerzo vicario

(aprender de las consecuencias que otros reciben) y la noción de autoeficacia, entendida como la creencia en la propia capacidad para actuar eficazmente (Villagómez et al., 2023). Así, en el ámbito educativo, los estudiantes no solo aprenden contenidos, sino que también adquieren actitudes y valores a través de la interacción con pares y docentes.

Adicionalmente, la teoría de la Pedagogía Ciudadana de Francesco Tonucci se fundamenta en la idea de que los niños deben ser reconocidos como sujetos activos de derechos y protagonistas de la vida escolar y social (Caballo y Tonucci, 2025). Por tanto, la escuela debe convertirse en un espacio democrático donde se escuche y se valore la voz de los estudiantes, promoviendo su participación en la toma de decisiones comunes. Ejemplo de ello es el proyecto “La ciudad de los niños” (Tonucci, 1991), donde se propone cómo las ciudades e instituciones deben organizarse teniendo en cuenta las necesidades y perspectivas de la infancia, como una forma de transformar la convivencia y la cultura democrática.

Reconocer que las funciones cognitivas superiores son el producto de la interacción social y se desarrollan en contextos cotidianos resulta crucial para comprender la escuela como espacio de construcción de la convivencia escolar. Un estudio colombiano (Álvarez et al., 2024) concluye que la cultura, el contexto familiar y la comunidad son los factores que más inciden en el aprendizaje de los estudiantes, ya que estos se adquieren reglas generales que rigen el comportamiento de los miembros de un grupo o sociedad.

En este sentido, abordar el factor social en la convivencia escolar implica reconocer que la convivencia es un proceso en construcción permanente, atravesado por relaciones en contextos culturales que, en ocasiones, se ven influidas por las prácticas de poder, las condiciones socioeconómicas y las dinámicas familiares. Sumado a ello, los medios de comunicación y las redes sociales moldean imaginarios y comportamientos que

pueden replicarse entre los estudiantes e inciden en la manera en que estos enfrentan los conflictos y construyen vínculos. Así, el entorno social en el que los estudiantes se desenvuelven día a día es crucial para que aprendan a afrontar la vida cotidiana con decisiones acertadas (Mora et al., 2024).

Las teorías de Vygotsky, Bandura y Tonucci permiten comprender que la convivencia escolar está profundamente determinada por los factores sociales que rodean a los estudiantes. El aprendizaje y el desarrollo se producen en interacción constante con los contextos culturales, familiares y comunitarios, lo que convierte a la escuela en un espacio decisivo para la construcción de ciudadanía y de valores democráticos. La observación, el modelado y la mediación social potencian tanto las habilidades cognitivas como las actitudes, mientras que el reconocimiento de los estudiantes como sujetos activos de derechos abre la posibilidad de transformar la escuela en un escenario dialógico que favorece la participación, la inclusión, la empatía y, por tanto, una cultura de paz.

Actividades pedagógicas para promover la convivencia escolar

Todo lo anterior indica que promover ambientes escolares saludables implica reconocer que los factores emocionales, cognitivos y sociales inciden de manera decisiva en la forma en que los niños y jóvenes se relacionan, aprenden y construyen ciudadanía. Las emociones orientan la manera en que los estudiantes enfrentan conflictos y regulan su comportamiento; por su parte, los procesos cognitivos les permiten comprender y reflexionar críticamente sobre las normas y valores que rigen la vida escolar; mientras que las interacciones sociales fortalecen habilidades como la empatía, la cooperación y el respeto por la diversidad.

En el contexto colombiano, donde la escuela se convierte en un espacio clave para

contrarrestar las dinámicas de violencia y exclusión, el diseño de estrategias que integren estos tres factores resulta esencial. Investigaciones recientes han mostrado que el fortalecimiento de las competencias socioemocionales favorece la regulación de conflictos, la construcción de relaciones más respetuosas entre estudiantes y la creación de ambientes seguros, lo que incide positivamente en el rendimiento académico (Hernández et al., 2023; Leyton-Leyton, 2020).

Desde el ámbito emocional, actividades como el reconocimiento y la regulación de las emociones, la práctica de la empatía y la resolución pacífica de conflictos permiten que los estudiantes fortalezcan sus habilidades socioemocionales y construyan relaciones más respetuosas, tal como lo plantea Goleman (2020); por su parte, dinámicas pedagógicas basadas en el diálogo, la cooperación y el respeto mutuo aportan al desarrollo biopensante de Maturana. Se recomiendan, entonces, estrategias como círculos de conversación, proyectos colaborativos y acuerdos de aula que fomenten la corresponsabilidad.

En cuanto al factor cognitivo, actividades como debates guiados, resolución de problemas en grupo y proyectos de investigación permiten a los estudiantes confrontar sus ideas y reorganizar sus esquemas mentales, tal como propone Piaget (1952). También se sugiere explorar casos reales de convivencia, elaborar propuestas de normas de aula y recibir un acompañamiento gradual del docente para reflexionar sobre las decisiones y aspectos relevantes de la teoría de Bruner. Estas estrategias plantean que el aprendizaje escolar debe estimular procesos de construcción colectiva del conocimiento, lo que favorece la convivencia, pues promueve el respeto por las distintas perspectivas, la cooperación en la búsqueda de soluciones y la capacidad crítica.

Finalmente, a partir del factor social, se recomiendan ejercicios de aula como el

trabajo en parejas o en grupos pequeños, en los que los estudiantes colaboran para resolver problemas y desarrollan habilidades de comunicación y de respeto mutuo. Estas actividades, abordadas desde la teoría de Vigotsky, subrayan la importancia del aprendizaje como proceso mediado por la interacción. Otros ejercicios consisten en la dramatización de situaciones de conflicto y su resolución pacífica, lo que permite que los estudiantes observen y reproduzcan conductas prosociales. El juego de roles permite el aprendizaje vicario y el modelamiento, según Bandura (1986). Adicionalmente, actividades pedagógicas como la creación de asambleas estudiantiles, la elaboración conjunta de normas y proyectos comunitarios para reforzar la corresponsabilidad hacen parte de las propuestas de Tonucci (1991), en las que la escuela es un espacio democrático en el que los niños participen activamente en la toma de decisiones.

La integración de estas propuestas posibilita que la escuela se convierta en un espacio de aprendizaje integral, donde los estudiantes no solo adquieren conocimientos, sino que también aprenden a convivir desde la aceptación y la solidaridad, contribuyendo a la construcción de una cultura de paz. Una buena convivencia escolar no solo favorece el rendimiento académico, sino que también contribuye a la formación de ciudadanos capaces de transformar los entornos sociales. De este modo, la educación se consolida como un escenario para la construcción de paz.

Conclusiones

La convivencia escolar, entendida como un proceso integral que articula los factores emocionales, cognitivos y sociales, constituye un desafío estructural en el contexto colombiano. Aunque existen políticas y programas, su impacto es limitado si no se transforman las prácticas pedagógicas y culturales de fondo. Se declara, entonces, que la escuela no puede seguir siendo un espacio de reproducción de contenidos y

normas, sino que debe convertirse en un escenario de diálogo, respeto y construcción de ciudadanía.

A nivel emocional, se evidencia que la convivencia escolar depende en gran medida de la capacidad de los estudiantes para reconocer y gestionar sus emociones. Autores como Goleman (2020) y Maturana (2020) muestran que la empatía, la autorregulación y el diálogo son pilares para construir ambientes inclusivos y resilientes. Desde el desarrollo cognitivo se revela que la capacidad de razonamiento, la toma de perspectiva y la resolución de problemas son esenciales para la convivencia escolar. Piaget (1952) y Bruner (1960) coinciden en que el estudiante es un constructor activo del conocimiento, pero difieren en el énfasis: uno en la maduración interna y el otro en el papel de la cultura y el andamiaje. Por su parte, la interacción social evidencia que la convivencia escolar está profundamente condicionada por los entornos cultural, familiar y comunitario. Las teorías de Vygotsky, Bandura y Tonucci subrayan que el aprendizaje se produce en interacción, mediante el modelado de conductas y la participación democrática.

En Colombia, todas estas posibilidades pedagógicas siguen en lucha. Aún persiste una visión reduccionista que privilegia la transmisión de contenidos por encima de la formación socioemocional. Las prácticas escolares suelen limitarse a la disciplina normativa sin promover el pensamiento crítico ni la negociación de acuerdos; por si fuera poco, las dinámicas de violencia social y familiar siguen reproduciéndose en la escuela, generando exclusión y desigualdad.

Es importante que la comunidad educativa fomente la participación estudiantil en la vida escolar como factor principal en la toma de decisiones de beneficio común. Esta participación permite a los estudiantes tener voz y proponer diseños curriculares adaptados a sus necesidades reales. Todo ello proporcionaría una base sólida para el diseño

e implementación de estrategias de intervención eficaces para mejorar la convivencia escolar y procurar el bienestar de los estudiantes.

Es así como la implementación de metodologías activas como el Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP), Aprendizaje Basado en Problemas (ABP), Aprendizaje Cooperativo, Aprendizaje por Descubrimiento, Aprendizaje Servicio (ApS),

estudio de casos, simulaciones, juegos de roles, Clase Invertida (Flipped Classroom), debates, Aprendizaje Basado en Retos, gamificación, talleres y laboratorios permiten a los estudiantes integrar sus capacidades y desarrollo garantizando su aprendizaje, su convivencia y la construcción de construir una sociedad más justa.

Referencias

- Álvarez, J. de J., Quinayas, M. B., Salazar, Y., & Fernández, T. G. (2024). Impacto de los fenómenos sociales en la autorregulación del aprendizaje en instituciones educativas de Colombia. Mikarimin. *Revista Científica Multidisciplinaria*, 10(1), 64–80. <https://doi.org/10.61154/mrcm.v10i1.3293>
- Azañedo, M. A. (2021). *Inteligencia emocional, resolución de conflictos y convivencia escolar en estudiantes de educación secundaria de una institución educativa de Trujillo–2020*. [Tesis doctoral, Universidad César Vallejo], Repositorio Digital institucional. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/58982>
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Prentice Hall.
- Bruner, J. (1960). *The Process of Education*. Harvard University Press.
- Caballero, L., Garzón, M. A. & Martínez, A. (2022). Students, Approaches and School: School Violence in Colombia, a state of the question. *Revista Historia De La Educación Latinoamericana*, 24(38), 205–222. <https://doi.org/10.19053/01227238.14080>
- Caballo, M. B. & Tonucci, F. (2025). Comprendiendo el pensamiento de Francesco Tonucci... con Francesco Tonucci. *Innovación educativa*, 1(35). <https://doi.org/10.15304/ie.35.10407>
- Cabral, L. Y., Contreras, N., González, L. Á., & Rodríguez, Y. (2017). *Problemáticas de convivencia escolar en las instituciones educativas del caribe colombiano: análisis desde la pedagogía social para la cultura de paz*. [Tesis de maestría, Universidad del Norte]. DSpace Repositorio Institucional. <http://hdl.handle.net/10584/7693>
- Caicedo, B. L., Fernández-Guayana, T.-G., Martínez, A. L y Velásquez, C. (2025). Cartografías de paz: estudio social en región andina, Colombia. *Acta Scientiarum. Education*, 48(1), e74746. <https://doi.org/10.4025/actascieduc.v48i1.74746>
- Congreso de la República de Colombia. (2024). *Ley 2383 de 2024: Por medio de la cual se promueve la educación socioemocional de los niños, niñas y adolescentes en las instituciones educativas de preescolar, primaria, básica y media en Colombia*. Diario Oficial No. 52.822, Bogotá D.C.
- Congreso de la República de Colombia. (2013). *Ley 1620 de 2013: Por la cual se crea el Sistema Nacional de Convivencia Escolar y Formación para el Ejercicio de los Derechos Humanos, la Educación para la Sexualidad y la Prevención y Mitigación de la Violencia Escolar*. Diario Oficial No. 48.733.

- Coronado, O. A., & Robayo, J. A. (2024). *La educación física como mediación para mitigar la violencia verbal en la escuela*. [Tesis de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio Institucional UPN. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/19643>
- Cuadrado, H. R. (2024). Educación emocional como una herramienta para mejorar el proceso educativo en Colombia: Una revisión documental. *Revista Digital De Investigación Y Postgrado*, 5(10), 173-181. <https://doi.org/10.59654/86fgsf79>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE. (2016). *Encuesta de comportamientos y factores de riesgo en niñas, niños y adolescentes escolarizados* (ECAS). En DANE.COM. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/educacion/poblacion-escolarizada/encuesta-de-actitudes-y-comportamientos-sobre-sexualidad>
- Fernández-Guayana, T.-G. (2025). Poesía creada por estudiantes desde la investigación-acción: un recurso para la prevención y atención del acoso escolar. *European Public & Social Innovation Review*, (10), 1–23. <https://doi.org/10.31637/epsir-2025-993>
- Fernández, T. G., Pinzón, M. I., Leal, D. M., & Delgado, P. C. (2024). Pedagogical Mediations Through the Literature and the Arts for the Bullying Prevention. A *Literature Review*. *Revista Guillermo De Ockham*, 23(1), 225–245. <https://doi.org/10.21500/22563202.7006>
- Goleman, D. (2020). *Emotional Intelligence: Why It Can Matter More Than IQ*. Bantam Books.
- Hernández, D. C., Bocanegra, L., & Rivera, L. Y. (2023). *Habilidades socioemocionales para la mejora de la convivencia escolar*. [Tesis de Maestría, Fundación Universitaria Los Libertadores]. Repositorio institucional. https://repository.libertadores.edu.co/server/api/core/bitstreams/2580d65c-057e-4306-a2b6-cdb2bb6f7f08/content?utm_source=copilot.com
- Laboratorio De Economía De La Educación (LEE). *Informe análisis estadístico LEE. El acoso escolar en los colegios colombianos: un análisis desde las pruebas PISA y el SUICE*. En Laboratorio de Economía de la Educación de la Pontificia Universidad Javeriana, 2024. <https://www.javeriana.edu.co/recursosdb/5581483/11594517/Inf-94-BULLYING-2024-LEE-JAVERIANA.pdf>
- Leal, D. M., & Fernández-Guayana, T.-G. (2025). Determinantes del éxito estudiantil: la autorregulación del aprendizaje y el medio social. *UCV Hacer*, 14(2), 16-25. <https://doi.org/10.18050/revucvhacer.v14n2a2>
- Leyton-Leyton, I. (2020). Convivencia escolar en Latinoamérica: una revisión de literatura latinoamericana (2007-2017). *Revista Colombiana De Educación*, (80), 227–260. <https://doi.org/10.17227/rce.num80-8219>
- Maturana, H., & Dávila, X. (2021). *El árbol del vivir*. Editorial Planeta.
- Maturana, H. (2020). *El sentido de lo humano*. Editorial Universitaria
- Maturana, H., & Varela, F. (2009). *El árbol del conocimiento: Las bases biológicas del entendimiento humano*. Editorial Universitaria.
- Ministerio de Educación Nacional. (2025). *Convivencia Escolar: Mi escuela, mi territorio como epicentro de convivencia y paz*. MEN. <https://www.mineducacion.gov.co/poortal/Preescolar-basica-y-media/Proyectos-de-Calidad/422369:Convivencia-Escolar>
- Ministerio de Educación Nacional. (2024). *Informe anual del Sistema de Información Unificado de Convivencia Escolar* (SIUCE). MEN

- https://www.mineduccion.gov.co/1780/articles-404764_recurso_15.pdf?utm_source=copililot.com
- Mora, E.J. Mur, Y.E, Fernández, T.G. (2024). Formar en la autorregulación del aprendizaje para una vida social sana. *Revista Electrónica En Educación Y Pedagogía*, 8(14), 190-200. <https://doi.org/10.15658/rev.electro.n.educ.pedagog24.02081411>
- Murillo, N. Y. (2020). Comportamientos prosociales para mejorar la convivencia escolar en las instituciones educativas de Colombia. *Horizontes Revista De Investigación En Ciencias De La Educación*, 4(15), 297-308. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v4i15.117>
- Piaget, J. (1952). *The Origins of Intelligence in Children*. International Universities Press.
- Posada, J. (2023). Explorando el Impacto del Conflicto Escolar en la Prevalencia de la Violencia en los Entornos Educativos Colombianos. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(5), 2358-2378. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i5.7888
- Tonucci, F. (1991). *La ciudad de los niños*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Valero, V. N., Condori, W. W., & Chura, R. M. (2020). Convivencia escolar y el estado emocional en niños del sexto grado de educación primaria. *Revista De Investigaciones*, 8(4), 1234-1241. <https://doi.org/10.26788/riepg.v8i4.1104>
- Vega-Mendoza, C. A. (2025). Convivencia escolar y cultura de paz en Colombia: Retos y oportunidades. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 10(20), 194-210. <https://doi.org/10.35381/r.k.v10i20.4646>
- Vielma, E. & Salas, M. L. (2000). Aportes de las Teorías de Vygotsky, Piaget, Bandura y Bruner. Paralelismo en sus Posiciones en Relación con el Desarrollo. *Educere. La revista venezolana de educación*, 4(9), 30-37. <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/educere/article/view/13050>
- Villagómez, A. V., Bonilla, L. J., Bonilla, G. P. & Torres, T. D. (2023). El aprendizaje social de Albert Bandura como estrategia de enseñanza de educación para la ciudadanía. *Polo del conocimiento*, 8(5), 1286-1307. <https://doi.org/10.23857/pc.v8i5.5644>
- Vygotsky, L. S. (2001). *Pensamiento y lenguaje*. Paidós.
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press.
- Zych, I. (2022). Convivencia escolar desde el marco de la psicología evolutiva y de la educación. *Revista CES Psicología*, 15(3), 202-224. <https://doi.org/10.21615/cesp.5465>